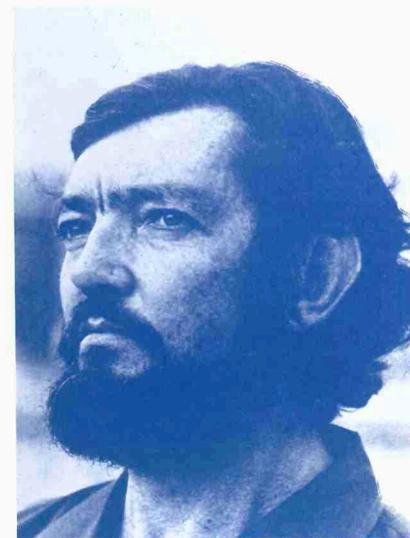




CENTRO DE ESTUDIOS HISPANICOS  
K.U. LEUVEN

EMBAJADA DE LA REPUBLICA ARGENTINA

HOMENAJE A JULIO CORTAZAR



1914 - 1984

Christian DE PAEPE

PALABRAS DE INTRODUCCION

Para citar este artículo: De Paepe, Christian. "Palabras de introducción". *Homenaje a Julio Cortázar*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 0, De Paepe, C. y Rodríguez, L. (eds.). 1985, pp. 9-16. ISSN 1784-5114.

Disponible en: [http://ahbx.eu/ahbx/?page\\_id=7464](http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464)

Buenas salenas, cronopio cronopio,

Con este saludo como anillo del dedo de Julio Cortázar trato de evitar un grave problema que no es exclusivamente argentino: el problema de querido amigo, estimado, o el nombre a secas. Como las variantes "apreciado" y "distinguido" quedan descartadas por tilingas y cursis y como hay colegas de quien uno no es amigo personal y amigos que no son colegas y colegas que también son amigos, y Ustedes y tús y vosotros, para desalmidonar un poco el lado oficial del acto y hablar con naturalidad cortazariana, aunque me sean Ustedes todos estimados y queridos, repito:

Buenas salenas, cronopio cronopio,

Por razones obvias habré sido el primero en descubrir que este homenaje no solamente no parece lo que quiere ser sino que con frecuencia va a parecer lo que no quiere, y así los propugnadores de la realidad en literatura lo van a encontrar más bien fantástico mientras que los encaramados en la literatura de ficción deplorarán su deliberado contubernio con la historia de nuestros días. ¿ Real o fantástico ? Problema falso. Es realmente fantástico y es fantásticamente real que uno de esos múltiples Julios que tanto hablaron de otros, a saber el que llegaría a ser el escritor argentino contemporáneo más fabulosamente histórico e históricamente fabuloso, haya nacido a pocos kilómetros de aquí, en Bruselas, en 1914. ¿ Y no será también realmente fantástico y tan fantásticamente real que hoy, aquí, en Lovaina, le rindamos homenaje, con motivo del primer aniversario de su fallecimiento, ocurrido el año pasado en París, "la hermosa ciudad, la hermosísima ciudad", final de su juego ?

Pero, como dijo él mismo a propósito del movimiento surrealista: "Cuidado con este vivísimo muerto que viste hoy el más peligroso de los trajes, el de la falsa ausencia y que presente allí, donde no se lo sospecha, apoya sus manos enormes en le tiempo." Las apoyó, sus manos enormes de muerto vivísimo, en dos cronopios, simpatísimas y muy devotas del enormísimo cronopio, y que viven en nuestro país, rodeadas de una gran cantidad de famas y esperanzas, y que tomaron hace unos pocos meses la iniciativa de este homenaje, aquí, hoy. Una proviene de la embajada de cronopios, otra vive en esa zona, llamada de "inter-vida" en la que según parece vivimos los profesores de lengua y literatura. A estas dos mujeres cronopios, Inés Malinow y Luz Rodríguez, mis sinceros agradecimientos.

Nos alegramos de la presencia entre nosotros de la señora Aurora Bernárdez, compañera de Julio Cortázar en la vida y en la profesión. En ella saludamos además a uno de los mejores traductores en el mundo hispánico. Esperamos, señora, que su estancia entre nosotros hoy le resulte grata.

La propuesta para el día es: una vuelta a Cortázar en un prólogo, tres conferencias y una película, o dicho de otra manera, que de dos maneras se puede y se debe decir: un viaje alrededor de Julio.

La rayuela de números sucesivos que se les propone, les ofrece más libertad y más oportunidad de colaboración que otra, la que efectivamente les hemos propuesto -pienso que nadie se habra dado cuenta !- para elevarse de la tierra a este cielo: subir la escalera, tomar el ascensor o combinar los dos modos. En todo caso habrán leído las instrucciones al respecto: "La escalera o el ascensor se sube o se toma de frente, pues hacia atrás o de costado resultan particularmente incómodos." Así de un modo o de otro, o de ambos, habrán llegado a estas puertas del cielo, desde donde la vista a la ciudad "Lovaina, Lovaina" es particularmente angustiosa, aunque aquí no hay, desde luego, ninguna puerta condenada.

Ahora que la casa está casi tomada, podemos ver desde este observatorio cuál es nuestro proyecto de programa-rayuela.

Antes del almuerzo nuestro modelo para armar les invita a una conferencia y una película; después del almuerzo a dos conferencias. El final de nuestro juego será una reunión de cronopios y esperanzas.

Los tres conferenciantes, la señora Inés Malinow (que como dicho es una de las dos mujeres cronopios que lanzaron este viaje alrededor de esta mesa) y los señores Pierre Mertens y Claude Couffon, siendo los tres sin duda alguna famosos cronopios esperanzados, nos cantarán sus canciones preferidas, se entusiasmarán pero, espero, sin caer por la ventana, sin perder todo lo que llevan en los bolsillos ni la cuenta de los días, ni sobre todo de los minutos que les van impartidos. Se sabe que cuando un cronopio canta, las esperanzas y los famas acuden a escucharlo... Pero más que cronopios o por lo menos tanto como ellos, los tres se transformarán debajo de nuestros ojos asombrados en axolótl, transformándonos en espectadores de este acuario académico. Nos quedaremos unas horas mirándoles y escuchándoles. No hay nada de extraño en esto, porque desde un primer momento comprenderemos que estamos vinculados, que alguien infinitamente perdido y distante seguirá sin embargo uniéndonos. Ocurramente nos parecerá comprender su voluntad secreta, abolir el espacio y el tiempo que nos separan del homenajeado. Mirándolos, escuchándolos, acercándonos al vidrio invisible que nos separa aquí, los que estamos del lado de acá y quien está del lado de allá, los labios apretados por el esfuerzo de comprender a los tres axolótl, seremos axolótl. Conociéndoles y conociéndole seremos axolótl. En esta solitaria comunicación final, nos consolará, a nosotros oyentes y espectadores, que acaso ellos, los axolótl, van a decir algo sobre nosotros, creyendo imaginar un cuento que habla de Julio Cortázar.

¿ De qué Julio hablarán ?

"Se habla ya tanto de tí, que eres como una vasta nube de palabras, un juego de espejos, una reiteración de fábula inasible" le dice Teseo al Minotauro. Como los Julios son innumerables, un Julio pameo y otro meopa, un Julio realista y otro surrealista, uno cuentista y uno novelista, otro fantástico y otro fantasista, uno político y otro intelectual, uno genio literario y otro humanista del compromiso humano, no nos vaya a ocurrir lo que le ocurrió a un cronopio italiano que después de decirle a Julio Cortázar "buenas salenas en la puerta del hotel donde se celebraba el Congreso cultural de La Habana en 1968, procedió a descerrajar la afirmación siguiente: De todo lo que has escrito lo que a mí realmente me gusta es sólo esto y nada más."

No. Nosotros que queremos dar por lo menos una vuelta a Julio, un viaje alrededor de él, para verle desde varias perspectivas, del lado de allá, del lado de acá y de otros lados, aunque prescindibles algunos, le podremos observar en su actividad y compromiso de cronopio literario, de cronopio humano y de cronopio político: el Julio de las ceremonias, ritos, juegos y pasajes, el Julio de todos los fuegos el fuego y de todos los juegos el juego, el Julio de los famas, cronopios, esperanzas, mancuspias, hormigas, hormigombres y otros bichos argentinos, parisinos y cosmonautas universales, el Julio de la vuelta al día en ochenta mundos y del último round, el Julio de los premios, de Morelli y de Manuel, el Julio de Nicaragua, tan violentamente dulce. Unas caras de Cortázar, unos tantos Julios:

Gracias a la película iremos todavía a visitar a otro Julio, con quien tomaremos el aperitivo, un Julio en acción, de contacto directo, de unas erres tan suyas, de un recuerdo humano más vivo. Su juventud radiante

y asombrosa nos lanzará luego a las calles de Lovaina "a mediodía". Como anunciado podemos contar con los buenos servicios del restaurante universitario, o si se prefiere, de cualquier otra cantina. A la hora del almuerzo los cronopios gozan en oír hablar a sus contertulios, porque todos creen estar refiriéndose a las mismas cosas y no es así. Por eso el almuerzo también forma parte de nuestro homenaje.

Después del almuerzo tendremos la sobremesa con un enormísimo cronopio entre nosotros y el último round será algo fantástico político.

Pero, como era de esperar, este último round será sólo el penúltimo, porque como lo dice Ariana a Minos: 'Hablar es hablarse'. Cortázar, y no solo él, sino la mayoría de los escritores hispanoamericanos contemporáneos, exigen lectores que participen activamente en la construcción de la nueva novelística. No le gustaban, como decía él mismo algo indecentemente para las féminas, los lectores-hembras sino los lectores-machos, digamos más asépticamente lectores-cómplices. Las esperanzas, sedentarias, se dejan viajar por las cosas y los hombres. Se podría añadir: y por los libros. Los lectores no debemos ser esperanzas, sino formar una reunión de cronopios (con un círculo rojo), como invitados a una gran fiesta literaria en donde viajar activamente. Ya que en este Centro de estudios hispánicos interesa antes que nada la opción del lector, su montaje personal de los elementos del relato y de toda la novela hispanoamericana, hemos pensado que había que 'hablarse', comunicarnos. Hace tiempo que le estamos dando vueltas a esta idea: queremos reunir alrededor de la mesa a los amigos, formar

una gran tertulia de cronopios. No se culpe a nadie si hemos tardado tanto. Aquí les ofrecemos una oportunidad. A cada uno y cada una de ustedes va nuestra invitación para participar en el grupo de trabajo, valga la exageración del vocablo.

Como veo que mientras tanto la casa está ya completamente tomada, el modelo armado, la rayuela del día dibujada y los conferenciantes y participantes todos presentados, me queda sólo por repetir -ahora ya textualmente, y no en paráfrasis ni por juego de palabras- una de las divertidas historias de cronopios, famas y esperanzas, aplicándola "iuxta modum". El título dice: "Haga como si estuviera en su casa."

Una esperanza se hizo una casa y le puso una baldosa que decía: "Bienvenidos los que llegan a este hogar". Un fama se hizo una casa y no le puso mayormente baldosas. Un cronopio se hizo una casa y siguiendo la costumbre puso en el porche diversas baldosas que compró o hizo fabricar. Las baldosas estaban colocadas de manera que se las pudiera leer en orden. La primera decía: "Bienvenidos los que llegan a este hogar." La segunda decía: "La casa es chica, pero el corazón es grande." La tercera decía: "La presencia del huésped es suave como el césped." La cuarta decía: "Somos pobres de verdad, pero no de voluntad."

Lo que decía la quinta baldosa, no lo quiero repetir. Me atengo a las cuatro anteriores, pero las digo con toda la amistad de la Embajada de Argentina y de este Centro de Estudios Hispánicos.

Inés MALINOW

JULIO CORTAZAR

ENORMISIMO CRONOPIO